

## Junio, verano en puertas

**P**ASADAS ya las Ferias y Fiestas de la Santa Cruz, puede decirse que la vida de la ciudad y de la comarca empieza a encauzarse ya de cara a la estación veraniega, dentro de la cual nos encontraremos, Dios mediante, dentro de pocos días. Aun cuando la primavera, con su poder revitalizante, inyecta en el año una fuerte dosis de juvenil lozanía, el verano, con su chispeante canícula, diríamos que representa su apoteosis. Aunque el tiempo parece mostrarse algo remiso en lluvias, pese a las apremiantes necesidades del campo, es de creer que las cosechas no dejarán de rendir su fruto, aunque éste no sea lo abundante que habría sido de desear. Según opiniones que hemos cazado al vuelo, parece que los terrenos bajos serán los únicos que produzcan un rendimiento eficaz.

Pero, por otra parte sin embargo, empieza a notarse un cierto incremento en el paso del turismo por nuestra ciudad, incrementó que irá creciendo, es de esperar, a medida que vaya avanzando la temporada, poblando las villas marineras de nuestra costa y aportando beneficios que nivelen y levanten la economía del país. Es un hecho evidente que España y la Costa Brava en particular, se han convertido desde hace unos años en un centro de atracción turística de excepcional importancia. Nuestra Revista, atenta siempre a cuanto pueda representar prosperidad para el país, se complace en dedicar a ello su interés y se propone, como lo hizo el año anterior, no perder de vista la vital importancia de este aspecto de nuestra economía. Es difícil predecir lo que durará esta racha de turismo que cada año entra por nuestras fronteras pero es preciso estudiar las maneras, solventar las dificultades y poner los medios necesarios para que no se interrumpa, contribuyendo así también a un mejor conocimiento en el mundo de nuestras realidades.

# LA COSTA BRAVA

Por Joaquín  
PLA CARGOL

**D**E año en año, viene incrementándose el renombre de la Costa Brava gerundense, como lugar de esplendorosa belleza y como sitio muy apropiado para descanso. Y no es la propaganda localista la que más pondera la hermosura y placidez del lugar; es el asenso unánime de cuantos, españoles o extranjeros, han pasado unas jornadas de vacaciones en esta privilegiada zona, de luz tan clara, de vegetación tan bella en buena parte de ella, y de calas, playas y acantilados tan atrayentes y acogedores.

Parece ser que fué llamada así, a primeros de este siglo, por el escritor gerundense D. Fernando Agulló, nombre que seguidamente hizo fortuna. Con anterioridad era llamada simplemente «la Costa», o, para precisar más, la «Costa de Llevant».

No hay, sin embargo, homogeneidad en el aspecto de todo este litoral, que comprende desde la frontera con Francia hasta la villa de Blanes; hay en ella sectores de costa bravía con altos acantilados, y otros sectores de costa baja, constituídos por amplias y extensas playas.

Pueden apreciarse en este litoral tres sectores claramente caracterizados; el sector Norte, que comprende desde la Frontera a Rosas; el sector Central, de Rosas a Pals, y el sector Sur, de Pals a Blanes.

El primer sector es de costa fuertemente acantilada y comprende las formaciones montañosas del Cabo de Creus y de la sierra de Rosas; la costa es allí alta y escarpada y geológicamente constituida por terrenos arcaicos, granitos y pizarras micáceas. Cuenta con numerosas escotaduras o pequeños entrantes y son numerosos los islotes y escollos que desde la línea de la costa aparecen adentrados en el mar.

Este sector es de gran aridez; en algunas laderas montañosas se dan el olivo y la vid; pero en otras sólo crecen matorrales, abundando también las zonas en las que aparece la piedra casi desnuda de toda vegetación.

Las poblaciones radicadas en este sector, Puerto de la Selva, Llansá, Cadaqués, y Rosas son especialmente marineras; en verano, comienzan también a contar con sendas colonias de veraneantes. La capital o verdadero centro de esta zona es la bella ciudad de Figueras.

El segundo sector de la Costa es el comprendido entre Rosas y Pals (al N. de la cala Sa Riera, de Bagur). Este sector es, en su mayor parte, de playas bajas. Comprende, a partir de Rosas, la amplia faja de Playa en la cual está la desembocadura del Río Muga y, en dirección a Castelló de Ampurias, algunas lagunas y aguazales (en parte desecados hace pocos años por trabajos de drenaje); sigue San Pedro Pescador, con la desembocadura del Fluviá, y luego Ampurias y La Escala.

A partir de La Escala y en dirección al Sud, la costa vuelve a hacerse abrupta, y así continúa hasta El Estarrit, formando el macizo calizo del Montgrí. Frente al Estarrit hay las tres islas Medas (La Meda gran, la Meda Petita y el Cavall Bernat).

A partir de Estarrit sigue otra larga playa baja, en la cual vierten al mar sus caudales los ríos Ter (cerca de Estarrit) y Daró (cerca de la torre de Pals). En esta zona hay los núcleos de población de Estarrit, Torroella de Montgrí (a pocos kilómetros del mar) y Pals. Se trata, pues, en este sector, de una larga línea de playa baja, sin más formación montañosa que el macizo grisáceo de Montgrí.

El tercer sector, o sea el del Sud, comprende desde la cala de Sa Riera, en Bagur, hasta Blanes. Este sector es, en gran parte, de costa acantilada y constituida, geológicamente, por granitos de coloración rojiza, que comunican notable belleza al paisaje. Esta zona aparece muy densa de calas y pequeñas bahías; la vegetación es abundante, dándose bien en ella los pinos, los alcornoques y la viña. Las masas verdes de los pinos, que en algunos lugares llegan junto al mar, juegan admirablemente con el azul intenso de las aguas marinas y con el encendido color cadmio de los bravos acantilados roqueros.

Cuenta este sector de Costa con poblaciones de indudable importancia, algunas de ellas muy industriosas, como Palafrugell, Palamós, San Feliu de Guixols y Blanes y otras más bien veraniegas, como S'Agaró, Tossa, Lloret, como también, en menor proporción, los núcleos de Calella de Palafrugell, Llafranch y San Antonio de Calonge.

La parte sin duda más abrupta de esta parte de litoral es el tramo de San Feliu de Guixols a Tossa de Mar. La vegetación baja de estas montañas litorales es rica en romeros, brezos, tomillos, retamas y madroños especialmente. El macizo montañoso más importante es el de Tossa (Puig de les Cadiretes). En Fanals de Aro y Calonge van a terminar las últimas estribaciones de la sierra de las Gabarras. La ciudad de Gerona, por sus comunicaciones radiales, constituye el centro de esta zona.

El marco natural de la Costa Brava resulta, pues, magnífico. Pero para llegar a ser un verdadero lugar capaz de atraer un gran contingente de turismo precisa que sus vías de comunicación, las carreteras especialmente, sean debidamente mejoradas, y, si fuera posible, ampliadas o completadas con algunos nuevos trazados; porque si bien existe ya una carretera que podríamos llamar de cornisa, que va resiguiendo la costa desde Blanes a Palamós, también lo es que queda luego interrumpida, y que en el largo tramo de Bagur a Cadaqués, no existe una buena vía junto al mar, que permitiera seguir en auto todo a lo largo de la bella Costa gerundense.

Es innegable que la Costa Brava experimenta, desde hace unos años, un poderoso desarrollo turístico. Muchos ciudadanos de los países de la Europa Occidental parecen mostrar sus preferencias para pasar sus vacaciones y veranear en esta costa, y de año en año se incrementa el número de visitantes, aumentan numéricamente sus hoteles, se mejoran las condiciones de los antiguos y todo hace presagiar que esta densa corriente turística irá incrementándose, de año en año, con el positivo beneficio que ello ha de representar para la zona afectada, para la provincia, para Cataluña y también para toda España, ya que ello habrá de suponer ciertamente, una importante corriente de riqueza que, movida por el turismo, puede entrar en nuestra Patria.

Por ello y porque la belleza del lugar bien lo merece, nos parece sería conveniente que, por parte de los organismos competentes, se dispensara la posible, atención a las conveniencias vitales de esta zona, especialmente y como más urgente, en lo que atañe a la mejora de sus vías de comunicación.

Un magnífico panorama de nuestra incomparable Costa Brava.

